

EDITORIAL

Bienvenidos al número de verano de la revista MoleQla. Lo más aparente al hojearla es el cambio de formato que se ha llevado a cabo, una decisión motivada por el mayor número de formatos procesables y la mayor flexibilidad resultante para los autores, y por otras comodidades como la de poder saltar a diferentes secciones siguiendo enlaces del índice de materias. El cambio de formato incluye una información ampliada sobre los autores de los artículos. La revista apuesta por igual por los alumnos sea cual sea la etapa de formación en la que se encuentren. Apelamos a la comprensión de los lectores si esto genera disparidades dentro de la revista, pero el beneficio de dar acceso a un amplio número de alumnos es inestimable. Además, la revista cuenta con contribuciones de investigadores veteranos que publican artículos novedosos de relevancia científica. Aunque son más difíciles de leer, os invito a enfrentarlos a ellos.

También es destacable que, como buen número de verano, la revista haya conseguido adelgazar. Nosotros los editores tenemos el propósito de evitar el efecto bumerang, a pesar de las numerosas contribuciones que nos llegan.

En este número, se amplía el espacio dedicado a la MoleQla Bioinformática, así como en general los artículos de sensibilidad "bio" recogidos en MoleQla Viva y MoleQla Sanitaria, conforme a las inclinaciones de nuestros principales contribuyentes, los estudiantes de biotecnología. ¡Y qué artículos! El abanico de temas aportados por todos ellos parece no tener límite. No mencionaré ninguno en particular, por temor a olvidarme de alguna joya, pero están aquí, a la vuelta de la hoja (electrónica). Por fin, no nos olvidemos de reconocer el trabajo y la creatividad de los maquetadores y responsables de sección sin los cuales este número nunca podría haber salido a la luz. Buen verano y buenas lecturas.



Patrick J. Merklng